



Filosofía

y prácticas de sí

III Encuentro sobre técnicas del yo

Mario Osella y Natalia Lorio
Compiladores

ACTAS

Córdoba, octubre de 2021

ISBN 978-987-688-471-6

e-book

UniRfo
editora

Filosofía y prácticas de sí : III Encuentro sobre técnicas del Yo / Agustín Almada...
[et al.] ; compilación de Mario Osella ; Natalia Lorio.- 1a ed.- Río Cuarto : UniRío
Editora, 2022.
Libro digital, PDF - (Actas de congresos)

Archivo Digital: descarga y online
ISBN 978-987-688-471-6

1. Filosofía Contemporánea. 2. Poder Político. I. Almada, Agustín. II. Osella, Mario, comp. III. Lorio, Natalia, comp.
CDD 199.82

Filosofía y prácticas de sí. III Encuentro sobre técnicas del Yo

Mario Osella y Natalia Lorio (Compiladores)

2022 © *UniRío editora.* Universidad Nacional de Río Cuarto
Ruta Nacional 36 km 601 – (X5804) Río Cuarto – Argentina
Tel.: 54 (358) 467 6309
editorial@rec.unrc.edu.ar
www.unirioeditora.com.ar



Este obra está bajo una Licencia Creative Commons Atribución 2.5 Argentina.
http://creativecommons.org/licenses/by/2.5/ar/deed.es_AR



Consejo Editorial

Facultad de Agronomía y Veterinaria
Prof. Mercedes Ibañez y Prof. Alicia Carranza

Facultad de Ciencias Humanas
Prof. Gabriel Carini

Facultad de Ciencias Económicas
Prof. Ana Vianco

Facultad de Ingeniería
Prof. Marcelo Alcoba

Facultad de Ciencias Exactas, Físico–
Químicas y Naturales
Prof. Sandra Miskoski

Biblioteca Central Juan Filloy
Bibl. Claudia Rodríguez y Bibl. Mónica Torreta

Secretaría Académica
Prof. Sergio González y Prof. José Di Marco

Índice

AGUSTÍN ALMADA	6
<i>Práctica de la negación absoluta: una interpretación pesimista sobre la ascética</i>	
ALDANA D'ANDREA Y EMILIANO CAMPOAMOR	18
<i>El yo como proceso recursivo</i>	
ANDREA TORRANO	31
<i>Foucault ¿un filósofo de la tecnología?</i>	
DARÍO SANDRONE	42
<i>Mayéutica tecnológica ¿tecnología del “yo”?</i>	
DAVID GONZÁLEZ	56
<i>“Ser tu mejor versión”</i>	
DIEGO LAWLER	67
<i>Técnicas del yo: autoridad de primera persona y autoconocimiento bajo condiciones de cambio profundo</i>	
GERMÁN DAVID ARROYO	79
<i>Interdependencia y no violencia. Una relectura butleriana de Hegel</i>	
JOSÉ LISSANDRELLO	91
<i>Reserva del saber: método utilizado en el ámbito de la persuasión de la guía dialéctica y de la guía terapéutica</i>	
JUAN MAURICIO MORETTI	102
<i>Posibilidades de la ejercitación filosófica en la infancia</i>	
LORENA FIORETTI, ERIKA LIPCEN Y VERÓNICA SOSA	115
<i>El cuerpo orgánico en las prácticas danzadas</i>	

MARIO OSELLA	123
<i>De la descontextualización de las técnicas de sí y de la posibilidad de una justificación técnica de las mismas</i>	
NATALIA LORIO	134
<i>¿Qué sujetos desde qué (post)humanismo? Notas sobre técnicas y máquinas (post)antropológicas</i>	
PAULA MASSANO	147
<i>Banquete antropofágico: entre la subjetividad y los procesos de subjetivación</i>	
RENZO FILINICH OROZCO Y TAMARA CHIBEY RIVAS	158
<i>De la amplificación informacional a la contaminación (des)informativa: una mirada a la cognición en red</i>	
RODRIGO BAUDAGNA	174
<i>Escrituras abyectas. Alegorías del límite del sujeto</i>	

Foucault ¿un filósofo de la tecnología?

Andrea Torrano¹

Es indudable la importancia que tuvo para Michel Foucault analizar las relaciones de poder en términos de tecnologías y cómo éstas se articulan con el cuerpo, sea el cuerpo individual o el cuerpo colectivo (la población), y la subjetividad. Sin embargo, qué entendió por tecnología -o más bien tecnologías- es difícil de determinar, ya que no encontramos en sus cursos y escritos una definición precisa sobre la misma. Esto ha conducido a algunos autores a afirmar que Foucault presenta un uso ambiguo de la tecnología y que está impregnado por una tensión entre un uso negativo del término y uno claramente positivo (Behrent, 2013); que usa como sinónimos técnica y tecnología (Castro Gómez, 2010: 35-36) sin advertir la diferencia que habría entre ambas nociones; o que al concebir al poder y saber como completamente imbricados, la tecnología sería una forma de control técnico, sin quedar del todo claro cómo puede también entenderse como un efecto beneficioso (Sawicki, 1987).

El propio Foucault (1991) dio cuenta de lo que entendió por dispositivo (“*dispositif*”), pero la noción de tecnología no tuvo la misma suerte. Sin dudas, esta debe ser comprendida en relación a la de dispositivo, ya que se trata de dos términos que están en estrecha conexión. No obstante, es importante no confundirlos. Mientras que la noción de dispositivo puede verse en conexión con el término heideggeriano de *Ge-stell*, la de tecnología remite más bien a las prácticas (Elden, 2001: 110).

En este artículo -que toma como base algunas de las reflexiones que desarrollé en la entrada “Tecnologías de poder”, en: *Glosario de filosofía de la técnica*, D. Parente, A. Berti y C. Celis (coords.), Buenos Aires, La Cebra (2022)- propongo indagar sobre la concepción de la tecnología que estaría presente en los escritos de Foucault, como también las observaciones críticas que realizan algunos autores que se han ocupado de indagar sobre dicha noción. Sin pretender dar una respuesta conclusiva sobre qué entendió Foucault por tecnología, propongo una serie de preguntas que pueden ayudar a echar luz -o al menos intentar abrir a las reflexiones- so-

¹ CIECS-CONICET y Facultad de Ciencias Sociales-UNC.

bre Foucault y las tecnologías: ¿Foucault presenta una mirada negativa o afirmativa o ambas sobre la tecnología? ¿Técnica y tecnología aluden a lo mismo o es posible diferenciarlas? Si las tecnologías están dirigidas a gobernar a los sujetos ¿cómo pueden habilitar modos de resistencia? ¿la relación entre tecnología y cuerpo es exterior o interior? ¿es posible afirmar que Foucault fue un pensador de la tecnología o que hace contribuciones a la filosofía de la tecnología?

1. Tecnologías, cuerpo y subjetividad

Foucault se propuso analizar cómo funciona el poder en nuestras sociedades. Para ello desplaza las preguntas tradicionales en relación al poder: ¿qué es el poder? ¿cuáles son sus límites legítimos? ¿dónde está el poder? e indaga sobre su funcionamiento: ¿cómo actúa?, ¿cómo se ejerce? Esto lo lleva a concebir el poder, o más bien los poderes, como una tecnología, un mecanismo. Tomando distancia de una idea represiva del poder y también marxista (no marxiana), recupera los trabajos de Pierre Clastres, quien apostaba por una concepción del poder en términos de tecnología (Foucault, 2010: 890-891) y los de Karl Marx, donde encuentra en los talleres y su división del trabajo una verdadera historia de las tecnologías: “hay que considerar estos mecanismos de poder, estos procedimientos de poder, como técnicas, es decir, como procedimientos que han sido inventados, perfeccionados y que se desarrollan sin cesar” (Ibid.: 894). Las técnicas y las tecnologías de poder le permiten dar cuenta de la función productiva: “el poder produce (...) a través de una transformación técnica de los individuos” (Foucault, 2000: V).²

Es posible reconocer en los trabajos de Foucault dos grandes mutaciones de las tecnologías de poder. La primera, analizada en *Vigilar y castigar* (1975), se ubica en los siglos XVII y XVIII, donde aparece una tecnología específica que denomina disciplina. Se trata de un conjunto de técnicas de

² Para Foucault es posible hacer una historia de las técnicas y una historia de las tecnologías. La historia de las técnicas consiste, por ejemplo, en analizar la historia de la técnica celular: cómo fue empleada por los mecanismos jurídicos, cómo se usaba en el ámbito religioso, y cómo, finalmente, se usa como técnica disciplinaria. Es decir, analizar una técnica a partir de sus desplazamientos, su utilización y los conflictos que suscita. Por el contrario, hacer una historia de las tecnologías es trazar una historia más global, pero más vaga, de las correlaciones y los sistemas de dominantes que hacen que, en una sociedad dada y para tal o cual sector específico -pues las cosas no siempre van a evolucionar forzosamente al mismo ritmo en uno u otro sector, en un momento, una sociedad o un país determinados. Se podría observar cómo por ejemplo la tecnología de seguridad pone en funcionamiento distintas técnicas: jurídicas y disciplinarias (Foucault, 2006).

distribución, control de la actividad, organización de la génesis y composición de las fuerzas, mediante el cual se llega a controlar en el cuerpo social hasta los elementos más tenues: “La disciplina es una anatomía política del detalle” (Foucault, 2002: 143). La tecnología disciplinaria es una técnica de individualización que toma por objeto el cuerpo humano. Estas técnicas se ocupan del cuerpo-máquina, del aumento de sus aptitudes, de la intensificación de sus fuerzas, de la maximización de su utilidad económica y de su docilidad política. La segunda, desarrollada en el primer volumen de *Historia de la sexualidad* (1976), aparece en el s. XVIII y se dirige hacia el conjunto de seres vivos constituidos como población. Los mecanismos instaurados por la biopolítica se ocupan de previsiones, estimaciones estadísticas, que tratan de modificar, no tanto un fenómeno particular, sino a nivel de los fenómenos generales -natalidad, mortalidad, higiene pública, etc.- para obtener estados de regularidad en la población (Foucault, 1996: 198-199). Esto no supone la sustitución de una tecnología por otra, sino un cambio en la correlación de los mecanismos (Foucault, 2006: 23). En los seminarios *Seguridad, Territorio, Población* (1978-1979) y *Nacimiento de la biopolítica* (1978-1979) estudia las tecnologías gubernamentales y las tecnologías de gobierno, esto es, cómo ciertas tecnologías de gobierno que tienen como finalidad conducir las conductas se fueron progresivamente gubernamentalizando.

En las conferencias intituladas *Tecnologías del yo* (1982), Foucault distingue cuatro principales tipos de tecnologías: *tecnologías de producción* -que nos permiten producir, transformar o manipular cosas-; *tecnologías de sistemas de signos* -que nos permiten utilizar los signos, sentidos, símbolos o significaciones-; *tecnologías de poder* -que “determinan la conducta de los individuos, los someten a cierto tipos de fines o de dominación, y consisten en una objetivación del sujeto” (Foucault, 1990: 48)-; y, *tecnologías del yo* -“que permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con ayuda de otros, cierto número de operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos con el fin de alcanzar cierto estado de felicidad, pureza, sabiduría o inmortalidad” (Ibíd.). Estas tecnologías “casi nunca funcionan por separado, aunque cada una de ellas está asociada con algún tipo particular de dominación” (Ibíd.). Foucault estudia especialmente las dos últimas: las tecnologías de poder y las tecnologías del yo.

En relación a las tecnologías del yo, el segundo y tercer volumen de *Historia de la sexualidad* permiten dar cuenta de cómo las tecnologías son ligadas a la vida cotidiana de los sujetos. En el *Uso de los placeres* (1984), Foucault analiza la dietética -el arte de la relación cotidiana del individuo con su cuerpo-, la económica -el arte de la conducta del hombre en tanto

jefe de familia- y la erótica –el arte de la conducta recíproca del hombre y del muchacho en relación con el amor. La dietética, la económica y la erótica son actividades ligadas al cuidado de sí: la dietética es la relación entre el cuidado y el régimen general de la existencia del cuerpo y el alma; la económica es la relación entre el cuidado de unx mismx y la actividad social y la erótica es la relación entre el cuidado de unx mismx y la relación amorosa. En *La inquietud de sí* (1984), Foucault se refiere al cuidado se sí donde la “inquietud de sí” significa “ocuparse de sí mismx”, lo cual remite a un conjunto de técnicas sobre sí, que analiza como procesos y prácticas de subjetivación en nuestra cultura. Esto puede verse en conexión con el seminario *Hermenéutica del sujeto* (1982), donde establece un lazo indisoluble entre el sujeto y la verdad: técnicas de meditación, de escritura, de examen de conciencia, etc. Las técnicas *-techné-* son comprendidas en su definición de arte *-ars-*, es decir, como una serie de prácticas que el sujeto realiza sobre sí mismo, lo que conduce a Foucault a hablar de una “estética de la existencia” –una la forma de actuar y de comportarse que convierten al sujeto en una obra de arte.

Como vemos, en su etapa genealógica, Foucault parece ligar las tecnologías a las formas de ejercicio de poder, a cómo el poder actúa sobre los cuerpos, tanto el cuerpo individual -la anatomopolítica- como el cuerpo de la población -la biopolítica. Por el contrario, en sus últimos libros y cursos, ya enfocados sobre el sujeto, la tecnología está más ligada a un trabajo del sujeto consigo mismo, es decir, es el propio sujeto que aplica sobre sí una serie de técnicas. Si bien en ambos casos nos encontramos con que se trata de prácticas, de ejercicios, cuando se enfoca en las tecnologías de poder, éstas parecen ir acompañadas de un saber, mientras que cuando se centra en las tecnologías del yo de una verdad del sujeto sobre sí mismo. Aunque podamos establecer algunas caracterizaciones en relación al uso que Foucault da de las tecnologías, es difícil determinar con exactitud qué entendió por ellas.

Algunas veces se ha identificado el uso de la noción de tecnología con la de dispositivo. En la entrevista “El juego de Michel Foucault” (1977), Foucault se refiere al término dispositivo. Allí expresa que “el sentido y la función metodológica” del término dispositivo determina un conjunto heterogéneo que comprende discursos, instituciones, espacios arquitectónicos, decisiones reglamentarias, leyes, medidas administrativas, enunciados científicos, proposiciones filosóficas, morales, etc. Es decir, “los elementos del dispositivo pertenecen tanto a lo dicho como a lo no dicho. El dispositivo mismo es la red que puede establecerse entre estos elementos” (Foucault, 1991: 128-131). Asimismo, expresa que puede existir entre es-

tos elementos heterogéneos un vínculo de diversa naturaleza. Por ejemplo, un discurso puede aparecer como programa de una institución o, por el contrario, como un elemento que permite justificar y ocultar una práctica, darle acceso a un campo nuevo de racionalidad (Ibíd.). En síntesis, el dispositivo es una organización histórica de elementos heterogéneos – discursivos y no discursivos-, con efectos estratégicos, que permite mantener una cierta relación de fuerza, acentuarla, extenderla, modificarla, y produce ciertos efectos sobre los sujetos. En ese sentido, el dispositivo parece dar cuenta de un contexto más amplio que las tecnologías. El dispositivo puede ser pensado en términos de “aparato”, de “grilla de inteligibilidad”, que involucra un vasto conjunto heterogéneo de prácticas, pero también de una espacialidad y racionalidad específica, mientras que las tecnologías a un conjunto de prácticas concretas. Esto nos conduce a pensar que las tecnologías deben ser analizadas en relación al dispositivo, pero no debe llevarnos a identificarlas con el dispositivo.

Como podemos observar, en este sumario recorrido por la obra de Foucault, en las reflexiones sobre el poder la tecnología aparece no sólo como metáfora sino que intenta explicar el modo en que el poder se imbrinca con los cuerpos. El rechazo de Foucault al modelo de la soberanía para explicar el funcionamiento del poder lo obliga a abandonar los conceptos tradicionales que se asociaban al poder y recurrir a nuevos conceptos. El término tecnología y dispositivo, que utiliza desde mediados de los años ’70, adquiere una central importancia en sus investigaciones; ya que le permiten dar cuenta de la dinámica del poder, sus técnicas y estrategias, y las formas de sujeción y, también, de resistencia.³ Las tecnologías no

³ La incorporación del término dispositivo en las investigaciones de Foucault está ligado a la referencia que Deleuze y Guattari, en *El anti Edipo* (1972), hacen de la noción de máquina. Con el término “dispositivo” Foucault desplaza la noción de “episteme”, que ocupaba un lugar central en su estudio sobre las formaciones discursivas, especialmente en *Las palabras y las cosas. Una arqueología de las Ciencias humanas* (1966). La episteme es el objeto de la descripción arqueológica; mientras que el dispositivo, de la descripción genealógica. Este cambio de perspectiva y de objeto de análisis responde a las limitaciones que presentaba la descripción arqueológica y a la consiguiente introducción de una explicación de las mutaciones de las epistemes en términos genealógicos. Es decir, la arqueología permitía describir los discursos de las diferentes epistemes (renacentista, clásica, moderna), pero como estaba encerrada en el orden de lo discursivo, no podía describir los cambios en sí mismos, sino sólo en sus resultados. Esto conduce a Foucault a reconocer que a su análisis le faltaba la relación entre lo discursivo y lo no-discursivo. A esta necesidad responde la introducción del concepto de dispositivo. El dispositivo es más general que la episteme, la cual podría ser definida como un dispositivo exclusivamente discursivo (Cf., Castro, 2004: 82-83). La centralidad del dispositivo es que contiene además de discursos y reglamentos, las instituciones y las prácticas, es decir, “todo lo social no discursivo” (Cf., Revel, 2008: 41-42).

pueden ser separadas de las relaciones de poder, o, en los términos que el propio autor lo describirá más adelante, de las relaciones de gobierno hacia los demás y con unx mismx. De esta manera, entender al poder o al gobierno en términos de tecnologías no sólo le permite considerar al poder como productivo, sino también romper la distinción tradicional entre sujeto/objeto o gobernante/gobernado. Es la complementariedad de esta relación e incluso la reversibilidad que será siempre puesta en cuestión en relación a las tecnologías. Por eso las tecnologías no sólo nos muestran los efectos sobre los sujetos, como objetos del poder, sino también lo que el sujeto hace consigo mismo. Esto último permite pensar que las prácticas de resistencia también deben ser entendidas a través de las tecnologías - aunque no hay suficientes investigaciones sobre esto, sino más bien nos hemos ocupado de analizar las tecnologías sobre los cuerpos.

2. Ambivalencias e imprecisiones de las tecnologías foucaultianas

Si bien son escasos los textos que han intentado indagar sobre la concepción de Foucault sobre la tecnología, me centraré en algunas reflexiones que dan cuenta de las ambivalencias e impresiones del uso de este concepto. Uno de los primeros artículos es de Jana Sawicki (1987), que señala que las tecnologías para Foucault están en relación con el saber/poder: “la tecnología es a la vez un modo de conocimiento y una forma de poder” (Ibíd.: 161). Como saber y poder no son exteriores uno con otro, sino que se encuentran completamente imbricados, la tecnología no es concebida como aplicación de un conocimiento científico previamente establecido sino que el conocimiento toma la forma de un control técnico. La tecnología no es neutral, está relacionada con las prácticas de sujeción. Las tecnologías para Foucault se encuentran entre las condiciones históricas que hicieron posible el surgimiento de las Ciencias humanas (Ibíd.: 163). La historia de las tecnologías que traza Foucault pretende revelar la forma en que se ha ejercido el poder sobre los sujetos. Esto no significa que las tecnologías no puedan tener efectos beneficiosos para los sujetos, es decir, que puedan propiciar la insumisión y las prácticas de libertad, sino que su objetivo fue principalmente desnudar la forma en que el saber y el poder se articulaban a través de las tecnologías de poder. De acuerdo con Sawicki, la filosofía de la tecnología de Foucault es particularista, es decir, “no busca proporcionar una descripción general de las prácticas que comprenden la ‘esencia’ de la tecnología moderna, sino más bien

historias de las prácticas tecnológicas que han sido pasadas por alto en las explicaciones tradicionales de la tecnología” (Ibíd.: 168).

Para Santiago Castro Gómez (2010: 35-36), las nociones de técnica y tecnología están presentes a lo largo de toda la obra de Foucault, cuando tratamos de explicar el modo en que usa estos conceptos nos encontramos con dificultades ya que en la mayoría de las ocasiones las usa como si fuesen sinónimos. Sin embargo, es posible advertir una definición de la tecnología, ésta tiene que ver con la dimensión estratégica de las prácticas que se ajustan a una racionalidad, mientras que la de técnica con operaciones específicas. Aunque para algunos autores hay una similitud entre la concepción de la técnica en Foucault y Heidegger, en el sentido que no tienen una mirada “humanista”, no obstante se diferencian en que Foucault no habla de la Técnica (con mayúscula), ni tampoco se pregunta por la “esencia de la técnica”, sino de una multiplicidad de tecnologías que no se inscriben en la misma racionalidad. Más en línea con Weber, Foucault entiende la tecnología como una práctica razonada que contribuye a la producción de una vida ética y políticamente cualificada. Asimismo, para Foucault la tecnología no es algo constitutivo de la especie humana, sino un conjunto de múltiples estrategias a través de las cuales los animales humanos devienen sujetos. “Las tecnologías son, propiamente hablando, *onto-tecnologías*” (Ibíd.: 36).

Por su parte, Michael Behrent (2013) advierte el uso ambiguo que Foucault realiza de la tecnología. Foucault emplea principalmente el término no para referirse a herramientas, máquinas o la aplicación de la ciencia en la producción industrial, sino más bien a métodos y procedimientos para gobernar a los seres humanos. Incluso dentro de este horizonte de significado, la palabra tecnología está, en el léxico de Foucault, marcada por una profunda ambivalencia. La tecnología hace referencia a los modos en los cuales los sistemas políticos y sociales controlan, supervisan y manipulan tanto a las poblaciones como a los individuos. En este sentido, la tecnología, para Foucault, se superpone y se extiende considerablemente más allá de lo que los historiadores de la tecnología han llamado “sistemas socio-técnicos complejos” -por ejemplo, fábricas organizadas de acuerdo con el principio de gestión científica o redes eléctricas - que han llegado a caracterizar sociedades modernas. En el pensamiento de Foucault la tecnología está impregnada por una tensión entre un uso negativo del término, visto como una forma de control social y político que debe ser objeto de crítica, y uno claramente positivo, en el que se anuncia que el término ofrece una solución a una serie de limitaciones previamente no reconocidas en la comprensión de la relación de poder (Ibíd.: 56).

Ya no centrándose en una reflexión sobre Foucault y las tecnologías, pero sí proponiendo una lectura sobre la relación entre las tecnologías y el cuerpo, Roberto Esposito, considera que, a diferencia de Donna Haraway, en Foucault las tecnologías y el cuerpo estarían vinculadas de manera “analógica” y “externa”: “como si el cuerpo, si bien históricamente determinado, precediera en el plano ontológico al ejercicio técnico que se le destina” (Esposito, 2009: 207). De acuerdo a su interpretación de Foucault, primeramente habría un cuerpo y luego este es atravesado/constituido por técnicas específicas. Para Esposito pareciera que en Foucault el cuerpo, si bien no puede ser considerado en términos biológicos, ya que debe ser situado históricamente -y en este sentido constituido, no dado-, sin embargo, parece que las tecnologías quedan por fuera de dicha constitución y solo posteriormente el cuerpo se liga -o es ligado- a las tecnologías.

El feminismo también hizo críticas sustanciales en relación al género y las tecnologías, ya que en Foucault hay una ausencia de referencia al corpus feminista, falta de atención a la especificidad de los cuerpos y su inserción en el dispositivo sexual, las formas de resistencia a la que ha dado lugar por parte de las mujeres, y la androginia de la perspectiva desarrollada en los últimos tomos de Historia de la sexualidad (Cfr. Boyer, 2012: 134). No obstante, sus trabajos han servido de inspiración para las tecnologías del cuerpo que ponen de manifiesto las diferencias específicas de género. Teresa de Lauretis llamará “tecnologías de género” (1987), que da cuenta de que el género -como la sexualidad- es producido por un conjunto de tecnologías como el cine, la literatura, la familia, las instituciones, las políticas de Estado, etc., es decir, de formas culturales. La crítica de de Lauretis es que el dispositivo de la sexualidad no permitía captar el modo diferencial en que son producidos los cuerpos de varones y mujeres, con la consecuente jerarquización, asimetría y opresión que esto supone (Cf. Gall y Mattio, 2017). Paul Preciado, siguiendo a De Lauretis, habla del género como prótesis y del sexo como tecnología. Para Preciado (2011: 146) “no es posible aislar los cuerpos (como materiales pasivos o resistentes) de las fuerzas sociales de construcción de la diferencia sexual. (...) es imposible establecer dónde terminan ‘los cuerpos naturales’ y dónde comienzan las ‘tecnologías artificiales’”. En síntesis, “la tecnología ‘incorpora’ o, dicho de otra forma, se ‘hace cuerpo’” (Ibíd.: 147).

Como podemos apreciar, son variadas las interpretaciones críticas sobre las tecnologías en Foucault. Si bien esto dificulta sistematizar el conjunto de miradas sobre las tecnologías, no obstante permiten observar la falta de precisión y rigurosidad conceptual en el uso que Foucault hace de

las tecnologías. Esto, sin embargo, no va en desmedro de la singularidad de la concepción del poder y del sujeto que presenta Foucault gracias a la apelación a las tecnologías. Sin dudas éstas permiten dar cuenta de cómo el poder puede ser pensado en términos de prácticas sobre lxs demás y consigo mismx.

3. Conclusión

Es difícil clasificar las investigaciones de Foucault, desde distintas concepciones y vertientes podemos decir que se trata de un historiador, un sociólogo, un filósofo, etc. Pero más difícil es considerarlo como un filósofo de la tecnología. Esto por dos motivos, por un lado, en términos generales, porque la dispersión de sus textos hace que sea difícil inscribirlo en un campo particular, y, por otro, dada la especificidad de la filosofía de la tecnología, es difícil decir que sus investigaciones se inscriban dentro del registro de sus debates y problemáticas. No obstante, aunque Foucault probablemente no se habría definido a sí mismo como un filósofo de la tecnología -incluso aún como filósofo a secas-, aún así su trabajo contiene conocimientos importantes en este campo (Dorrestijn, 2012: 221).

De acuerdo con Jim Gerrie (2003), si bien Foucault tiende a usar el poder/saber para definir su enfoque filosófico, más que el de tecnología. Es llamativa la relación entre sus planteos y los de filósofos de la tecnología como Feenberg, Innis, McLuhan o Ellul, quienes conciben a la tecnología principalmente como una actividad más que como una identificación con aparatos tecnológicos. Esto puede verse fundamentalmente en el uso que hace Foucault del término técnica, que es compatible con la concepción que presentan estos autores.

El aporte fundamental que puede reconocérsele a Foucault es el inscribir a la tecnología en un ámbito más vasto de lo que tradicionalmente fue comprendida por la filosofía de la tecnología. Cuando Foucault habla de “tecnología”, no se refiere a herramientas o máquinas concretas, sino que utiliza el término en un sentido más amplio, denotando también habilidades y métodos o racionalidades que gobiernan las prácticas de los sujetos. En este sentido, la tecnología debe comprenderse como un ensamblaje que articula la estética, la política, las instituciones y la economía. Lo importante de una mirada desde el ensamblaje de tecnologías es que refuerza el enfoque de sistema socio-técnico, amplía el significado de técnica y tecnología, y proporciona un marco de definición para comprender la complejidad del contexto en la que se sitúa la tecnología (Rooney, 1997: 400).

Ahora bien, hablar de tecnología como un entramado socio-técnico supone alejarse de las consideraciones neutrales sobre la tecnología, como también del determinismo tecnológico. Quizá no sea osado decir que, en consonancia con la perspectiva constructivista en tecnología, la tecnología para Foucault no puede ser separada de la sociedad sino que es parte de la fábrica social. La tecnología es un producto sociotécnico que combina artefactos, organizaciones, sujetos, sentidos culturales y conocimiento. Aún más -y en contra de la tesis de Esposito-, las tecnologías constituyen nuestro cuerpo (individual y colectivo) como nuestra subjetividad, es decir, es indisociable del mismo. El tecnofeminismo hizo importantes contribuciones en esta dirección al visibilizar las “relaciones de poder de género” en relación a las tecnologías, como así también al concebir a la tecnología y al género como mutuamente constitutivos (Cf. Wajcman, 2006).

En este sentido, podemos decir que son indudables los aportes que Foucault realizó a la filosofía de la tecnología. Esto nos permite afirmar que Foucault fue un filósofo de la tecnología, aunque no se haya propuesto hacer contribuciones específicas en este campo. Pero, por supuesto, se trata de un debate abierto.

Referencias

- Behrent, M. (2013), “Foucault and Technology”, en *History & Technology*, Vol 29, No 1, pp. 54-104.
- Boyer, A. (2012), “Biopolítica y filosofía feminista”, en *Revista de Estudios Sociales*, No 43, mayo-agosto, pp. 131-138
- Castro, E. (2004), *El vocabulario de Michel Foucault un recorrido alfabético por sus temas, conceptos y autores*, Universidad Nacional de Quilmes, Buenos Aires.
- Castro Gómez, S. (2010), *Historia de la gubernamentalidad. Razón de Estado, Liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault*, Siglo del Hombre Editores / Pontificia Universidad Javeriana, Bogotá.
- de Lauretis, T. (1989), “La tecnología del género” (Tomado de *Technologies of Gender. Essays on Theory, Film and Fiction*, London, Macmillan Press). Disponible en: http://blogs.fad.unam.mx/asignatura/adriana_raggi/wp-content/uploads/2013/12/teconologias-del-genero-teresa-de-lauretis.pdf

- Dorrestijn, S. (2012), “Technical Mediation and Subjectivation: Tracing and Extending Foucault’s Philosophy of Technology”, en *Philosophy & Technology*, Vol. 25, pp. 221-241.
- Foucault, M. (1990), *Tecnologías del yo y otros textos afines*, Paidós, Barcelona.
- (1991), “El juego de Michel Foucault”, en *Saber y verdad*, Ediciones La Piqueta, Madrid, pp. 127-162.
- (1996), *Genealogía del racismo*, Editorial Altamira, La Plata.
- (2000), *Un diálogo sobre el poder*, Alianza, Madrid.
- (2002), *Vigilar y castigar*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (2006), *Seguridad, territorio, población*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2010), “Las mallas del Poder”, en *Obras esenciales*, Paidós, Madrid, pp. 889-905.
- (2011), *Historia de la Sexualidad 3. La inquietud de sí*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- (2014), *La hermenéutica del sujeto*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires.
- (2016), *Historia de la Sexualidad 2. El uso de los placeres*, Siglo XXI Editores, Buenos Aires.
- Gall, N. y Mattio, E. (2017), “Biopolítica y dispositivo de la sexualidad: una revisión de las críticas feministas”, en *Boletín Onteaiken*, No. 24. Recuperado de <http://onteaiken.com.ar/ver/boletin24/onteaiken24-01.pdf>
- Gerrie, J. (2003), “Was Foucault a Philosopher of Technology?”, en *Virginia Tech*, Vol 7, No 2. Disponible en: <https://scholar.lib.vt.edu/ejournals/SPT/v7n2/gerrie.html>
- Preciado, P. (2011), *Manifiesto contrasexual*, Editorial Anagrama, Barcelona.
- Revel, J. (2008), *El vocabulario de Foucault*, Atuel, Buenos Aires.
- Rooney, D. (1997), “A Contextualising, Socio-technical Definition of Technology: Learning from Ancient Greece and Foucault”, en *Prometheus: Critical Studies in Innovation*, Vol 15, No 3, pp. 399-407.
- Sawicki, J. (1987), “Heidegger and Foucault: escaping technological nihilism”, en *Philosophy & Social Criticism*, Vol 13, No. 2, pp. 155-173.
- Wajcman, J. (2006), *El Tecnofeminismo*, Ediciones Cátedra, Valencia.